a2 1825. 1er Apte Franco

LA GRAN COMEDIA.

MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hypolito.
Don Luis.
Arceo, gracioso.
Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Inès, criada.
Pernia, escudero vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

Arc. YA he dicho que no està en casa mi señor, y es (Cavallero, ò fantasma, ò lo que sois) en vano esperarle, puesto que no sè à què hora vendrà à acostarse. *d. Juan.* Yo no puedo irme de aqui sin hablarle. *Arc.* Pues en el portal sospecho que estareis mucho mejor. *d. Juan.* Mejor estarè aqui dentro. *Arc.* Muerto de capa, y espada, que tan pesado, y tan necio has dado en andar tras mì rebozado, y encubierto, agradecelo al señor que te tengo mucho miedo, que si no, yo te pusiera à cuchilladas muy presto en la calle. *d. Juan.* No lo dudo; mas no os turbeis, de paz vengo, de Don Pedro soy amigo, sossegaos. *Arc.* Lindo sossiego. *d. Jua.* Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy en mi casa, y si yo quiero me sentarè. *d. Jua.* Pues estad como quisieredes. *Arc.* Cierto que sois fantasma apacible, y que teneis mil respetos.

del

Tea 1-795, a2

Ayuntamiento de Madrid

del Combidado de Piedra.
d.Jua. Decidme, què hace D. Pedro
fuera de casa à estas horas?
divierte le amor, ò juego?
Arc. Juego, ò amor le divierte.
d.Jua. Todo es uno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
¡Anda de ganancia aora!
Arc. Yo de pèrdida le veo.
d.Jua. Està desfavorecido?
Arc. No lo sè. *d.Jua.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastaba entremetido,
sino pregunton?
Sale Don Pedro.
d.Pedr. Què es esto?
Arc. Esperad en hora mala
en la calle, ò el Infierno,
si no quereis::: *d.Ped.* Dime loco,
què ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo
que si un poco mas tardàras,
à esse embozado sospecho
que le echo por la ventana,
tan alto, que deste buelo
yà que no Sietedurmiente,
Unobolante, primero
que bolviera, se mudàran
los trages, y los dineros,
y se hablàran otras lenguas.
d. Ped. Quièn es?
Arc. No lo sè, mas pienso
que es algun hombre casado
que viene à verte encubierto,
pues no se ha dexado vèr
la cara. *d. Ped.* Pues Cavallero,
à quien buscais assi? *d.Jua.* A vos.
d. Ped. Decid, què quereis?
d.Juan. Dirèlo,
en quedando solos. *Arc.* Vès
si digo bien? *d. Ped.* Majadero,
salte allà fuera. *Arc.* En buen hora,
porque aunque ir à parlar tengo
con Doña Lucia, la dueña
de mi vecina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui por serlo,
escuchando quanto digan. *Vase.*
d.Ped. Yà estoy solo, y solo espero
que me digais què quereis?
d.Jua. Cerrad la puerta.
d. Pedr. Suspenso
me teneis; yà està cerrada.
d.Jua. Pues aora, à essos pies puesto,
me dad, Don Pedro, los brazos.
d.Pedr. D. Juan, amigo, què es esto?
como os atreveis à entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
d. Jua. Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que yà de tratarlas, tengo,
con la compañia, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabeis (como quien fue,
por la vecindad, tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
que amé à Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronò de hermosura,
de linage y entendimiento.
Ufano con mi esperanza,
y con su favor sobervio
vivi: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas

el

Ayuntamiento de Madrid

el que los merece menos.
Ya sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna
tuvo de su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el baxèl del pensamiento
en pielagos de desdichas
corriò tormenta de zelos:
Una noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
yà que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo)
Una noche, pues, salì
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estaba
el falso postigo abierto
de un jardin; quando llegando
à abrirle (ay Dios!) por dedentro
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.
Suspendo la accion, y à un lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estar averiguados,
mas diligencia, que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo un hombre veo;
que, sin luz, y sin razon,
andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia,
à mis desdichas, y quedo
me estuve un rato: mal aya
tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y desalumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe; otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè que le respondì,
y los dos con un esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo;
entre los dos (ay de mì!)
pues à quien me diò primero
zelos, le dì yo la muerte,
como quien dice: oy intento
que sea paz de nuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y èl muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies,
de la execucion que hicieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
un criado, que esperaba
con un [illegible] en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era, solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se sirven de buenos.
Con esta declaracion,

me

Ayuntamiento de Madrid

me ausente, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
á venirme à vuestra casa,
y escarmentado en efecto,
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad q̃ ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quexarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr si acaso (ay de mi!)
se disculpa; que si llego
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oir satisfaccion, que antes
que ella la diga, la creo,
me irè à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque assi estarè seguro
que ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que està herido de un veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el ultimo estremo
de un hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hacer de su parte mas
que decir: quexoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
haced que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

d. Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros desta casa,
y de mì; y es el primero
el ampararos en ella;
y assi, corteſmente ofrezco
casa, hacienda, honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es, ayudaros
en vuestro amor; para esto,
y para todo és forzoso,
supuesto que èl ha de veros,
fiaros de esse criado,
que aunque ha poco que le tengo,
tengo dèl satisfaccion.
No hablo aora en vuestro pleyto,
que yà sabeis que un Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quiẽ se ha mostrado
parte. *d. Jua.* Yá nos conocemos
los dos. *d. Ped.* Pues esto dexado
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oy;
de Doña Ana, lo que puedo
deciros, es, que ni el rostro
la he visto desde el sucesso
de essa noche, ni en ventana,
ni en Iglesia, ni en passeo
de Prado, y Calle Mayor;
que es mucho para mi, siendo,
como soy, vecino suyo.

d. Jua. Fineza es, Don Pedro, pero
¿quien puede à mì assegurarme
que es por mí, y no por el muerto,
esse luto que ha vestido
su hermosura? *d. Pe.* Mas què presto
à lo que le està peor
discurre el entendimiento!

d. Jua. Què quereis? es mas honrado
el

Ayuntamiento de Madrid

el mal, que el bien.
d. Pedr. No lo entiendo.
d. Juan. Yo sì, pues dudo del bien
quanto dice, y del mal creo.
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, pueſto
que uno ſiempre eſtà tratando
verdad, y otro eſtá mintiendo.
Pero lo que de la noche
reſtaba al nocturno velo,
ſe ha deſvanecido yà,
de la hermoſa luz huyendo
del Sol, recogeos, y haced
del dia noche. *d. Ped.* No puedo,
porque tengo à aqueſtas horas
que hacer, y antes agradezco
averme hallado veſtido.
d. Juan. Deſvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolveis tan preſto.
d. Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos zelos,
por dexar deſengañada
una pretenſion que tengo,
y he de ir al Parque, porque
ſu apacible ſitio ameno,
de las flores, y las damas
es el Corteſano Imperio,
eſtas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir ſiguiendo
eſta dama; vos podeis
deſcanſar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arceo. Señor?
d. Ped. Haz que luego al punto
ſe haga en aqueſte apoſento
una cama, y eſto ſea
con recato, y con ſilencio,
que importa que nadie ſepa
que al ſeñor Don Juan tenemos
en caſa, y de ti lo fio
ſolamente: à Dios. *Vaſe.*
Arceo. Tù has hecho
conmigo lo que ſe ſuele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay ſeguro,
ſino lo que ſe fia dellos.
Juan. Yo me recaté de vos,
Arceo, haſta conoceros. *Vaſe.*

Sale Doña Clara, Inès, y criadas.

Inès. En fin, has dado en que has de ir
al Parque? *d. Cla.* Quieres ſaber
ſi puede dexar de ſer,
Inès? pues has de advertir,
que me ha dicho que no vaya
à èl Don Hypolito, y creo
que fue alentar mi deſeo
para que mas preſto vaya:
pues ſi ayer, quando me hablò,
que viniera me dixera,
preſumo que no viniera:
y ſolo porque llegò
á perſuadirſe que avia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.
Inès. No es en noſotras oy nueva
eſſa culpa, eſſe pecado,
que pecar en lo vedado
es patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
deſte amor, deſte deſeo
de los dos, porque no creo
lo que á los dos os obliga.
Don Hypolito es un hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por ſu proprio nombre.
Tù (perdona que lo diga)
muger, en juſto, ò injuſto,

Ayuntamiento de Madrid

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todos quiso bien,
tù a todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
còmo ha de parar en bien?

d. Clar. Pensarás que me he enojado,
Inès, por averme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Qué, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,
porque se viera querido?
Esso no, el que he de querer
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y assi, por darsele oy
à Don Hypolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y vèr,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dàr.

Inès. Pues por què?

d. Cla. Por el pesar
que yo le he de dàr à èl.

Inès. Y tienes mucha razon,
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado,
en virtud del hazadon.

d. Clar. Pues baxemos por aqui
à la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.

Inès. Parece que cantan. *d. Clar.* Si.

Vanse, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hypolito.

d. Luis. Solo haceros compañia,
Don Hypolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

d. Hyp. Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

d. Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

d. Hyp. Desde aqui podemos vèr
la gente que và baxando:
què tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo.

d. Luis. Que es amistad no se ignore,
porque otro no la enamore.

d. Hy. A un pleito està aqui; y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.

d. Luis. Maldiciente estais; què no
os reduzga yo! *d. Hyp.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *d. Luis.* Si.

d. Hyp. Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. *d. Luis.* Por què?

d. Hyp.

Ayuntamiento de Madrid

d. Hyp. Porque en mi vida la vi,
sino en coche; por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquilèr, echemos coche;
y bolviendola à decir:
¿Pues donde hemos de vivir,
y estàr el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia;
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
d. Luis. Esso es como lo que passa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo ázia la calle,
la sobra toda la casa.
d. Hyp. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el casero
vino à pedirle el dinero
de la casa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion,
esta desverguenza passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino el balcon.
d. Luis. Què diera, porque os oyera.
d. Hyp. Por esso no lo oirà, no,
que anoche la dixe yo,
que de casa no saliera.

Sale Doña Clara, y Inès con mantos, y con sombreros.

D. Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, á fee,
pero tapate. *d. Clar.* Por què?
Inès. Don Hypolito està alli
d. Luis. Aveis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *d. Hyp.* No,
ni al Parque jamàs salió
mas asseada, y bien prendida.
d. Luis. Pues la donada, por Dios
q̄ no es muy mala. *d. H.* Embistamos
esta empressa, pues estamos
en el campo dos à dos.
Inès. Don Hypolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *d. Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas una palabra;
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
còmo te han de conocer?
D. Clar. Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estàr segura una Dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para sucedido.
d. Hyp. Señora Doña Tapada,
que à honrar el festin alegre,
que oy la Primavera traza
en este verde salon,
donde vivas flores danzan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas,
de rebozo aveis venido,
dad licencia corresana
á un hombre, para que os diga
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto,
que arbitro del Sol, y el Alva,
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana;
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me respondeis? por señas
me hablais? no me desagrada;
ni aun para pedir no hablais?

Ayuntamiento de Madrid

No; pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.
d. Luis. Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?
Linda casa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos; mas que seais
tuerta, zurda, coja, ò manca,
pedigueña, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calva,
desde aqui por vos me muero.
d. Hyp. Yà que me negais el habla,
como si huviera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni esso tampoco? mirad
que dais á entender que es mala:
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
esso es decir que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada;
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcanza
desto de hablar por la mano:
què haceis? bolverme la espalda?
arte de enseñar á hablar
à los mudos, oye, aguarda.
d. Luis. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *d. Hyp.* Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco pàra.
d. Lu. Sigamosla, pues. *d. Hy.* Sigamos,
que yà veis quanto me arrastra
una muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame;
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.

Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.

d. Luc. No me tienes que decir,
que no te has de disculpar
de hacerme anoche esperar.
Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.
d. Luc. Pues què tuviste que hacer?
Arc. Si esso pudieras saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.
d. Luc. Pues què es?
que yo saberlo no puedo.
Arc. No es nada.
d. Luc. Ofendida quedo
dos veces de ti; porque
no venir anoche à verme,
oy venir, y no fiarme
un secreto, es agraviarme;
Arceo. *Arc.* No sè què hacerme;
ea, no aya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado.
Anoche entrò rebozado
en mi casa un Cavallero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte.
Este, pues, por una muerte
ausente està, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con èl estuvo.
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estár

(mi-

Ayuntamiento de Madrid

(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sè, que en fin soy secreto:
Don Juan de Guzmàn se llama,
de la casa de una Dama,
(que esto no oí bien en efecto)
saliendo una noche, diò
à un Cavallero la muerte:
y en fin, està desta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aqui.
Bendito sea mi Dios,
que sali deste cuidado.

d. Luc. Y yo por èl darte quiero
los brazos. *Arc.* Mas bien espero.

Sale Pernìa.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernìa à los dos nos viò.

d. Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernìa:
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè,
y corriendo como un potro.

Pern. Doña Lucía, si otro
entràra, como yo entrè,
estaba bueno el honor
desta casa? A mi Señora
he de contar quanto aora
passa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero,
hecho estoy un fuego, un rayo:
de quando acà assi un Lacayo
se prefiere à un Escudero?

d. Luc. Unas cartas me ha traido
este hombre de un hermano
que està en las Indias, y es llano,
que el abrazo el porte ha sido,
pues solo te quiero à ti.

Pern. Pues trueca el modo cruel,
y desde oy quierele à èl,
y dame el abrazo à mi.

d. Luc. Si abrazaré, procurando
hacer que calles, supuesto:::
mas mi señora.

Sale Doña Ana con manto.

d. Ana. Què es esto?

Per. Es que andan aqui abrazando.

d. Luc. Hame traido Pernìa
nuevas de un hermano mio,
y gozoso mi alvedrio
tales estremos hacia.

Pern. Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene;
para cada abrazo tiene
Doña Lucia un hermano.

d. Ana. Salga, y mire si està puesto
el coche, que es hora yà
de ir à Missa: pues no và
presto? *Vase a espacio Pernìa.*

Pern. Aquesto no es ir presto? *Vas.*

d. Luc. Tù, señora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti descuidada?

d. Ana. No ay consuelo para mi,
ni me has de vèr en tu vida,
sino triste, y afligida.

d. Luc. Pues què remedias assi?

d. Ana. Quièn te ha dicho q̃ yo quiero
remediar, sino sentir?
aunque si llego à advertir,
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sè
si al sentirle dexarè:
pues es mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,

por

por que el sentir, del mal es indicio verdadero.=

por no dexar de sentirle,
le dexàra de sentir.
Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucediò
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.
d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me assegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està Don Juan sè.
d. Ana. Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!
d. Luc. Yo sè donde està;
y aunque tù no lo oygas, yá,
lo tengo yo de decir.
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y està en la casa escondido
de nuestro vecino; yo
lo sè, porque una criada
me lo ha dicho aora à mì,
pero no salga de aqui,
yà vès que es cosa pesada.
d. Ana. Què dices?
d. Luc. Lo que es verdad.
d. Ana. Siendo dicha mia, no sè
si algun credito la dè,
siendo essa temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y sombrero.

Inès. Què es lo que tu passion hacer procura?
d. Clar. Què? llevar adelante una locura,
que aunque nada importàra
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuidado.
Inès. Que ay gente mira.
d. Clar. Faltarà à una muger una mentira,
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dice muger, dice piadosa;
un rato (mal mi pena significo)
que me dexeis entrar aqui, os suplico,
mientras un hombre passa
essa calle; sagrado vuestra casa
sea de mi cuidado,
pues casa de deidad siempre es sagrado
d. Ana. Holgarème por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el ocultaros muestra.
d. Luc. Un hombre aqui se ha entrado.
d. Cla. Ay Dios! que es mi marido; y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,

aquì

Ayuntamiento de Madrid

aquí he de retirarme; con prudencia
haced que una criada le despida,
porque me và la fama, honor, y vida.
d. Ana. Pues decid. *d. Clar.* Nada espero.

Entrase Inès, y Doña Clara, dexando el sombrero à Doña Ana.

d. Ana. Turbada me dexò con su sombrero.
d. Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.

Sale Don Hypolito.

d. Hypol. Perdonad, que à la esfera,
dosel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calzado mas de plomo, que de pluma.
d. Ana. Disimular, fingiendo enojo, intento:
¿quièn os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero, osadìa?
d. Hypol. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
descanso no tuviera; y assi luego
con el humo passado,
y aora de essos rayos abrassado,
llorar, y arder presumo;
arder del fuego, pues llorè del humo.
d. Ana. No entiendo, Cavallero,
estilo tan cortès, y lisonjero,
no sè què causa he dado
para que desta fuerte ayais entrado
en mi casa: si esfera
la llamais de la hermosa Primavera,
no introduzgais en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguis, que en sombras se resuelve,
no le espereis, que el humo nunca buelve:
y si buscais el fuego,
no os acerqueis à el, y bolveos luego,

que

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos umbrales.
d. Hyp. Vos, ni veros, ni oiros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
á riesgo de ofenderos,
tambien fue por oìros, y por veros;
y aora advierto que fuera accion piadosa
oiros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
á la dulce harmonia suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oìdo:
y si hermosa os mirára,
sin oìros discreta, aqui postrára
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oìros:
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros:
de suerte, que mi vida
està de un daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
yà que he sido atrevido ser grossero;
pues ser grossero, culpa mia avrà sido,
D. vuestra lo ~~ha de ser~~ ser atrevido. *Vase*
d. Ana. Ay cosa semejante!
que èntre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y buelva enamorado!
Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.
d. Clar. Fuesse? *d. Ana.* Sì. *d. Clar.* Tus pies pido.
d. Ana. Vos teneis un finissimo marido.
d. Cla. Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.
d. An. Creyó, en fin, que era yo (raro sucesso)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirviò el sombrero, y el estàr con manto, *vestasena*
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,

se

Ayuntamiento de Madrid

se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernìa.

Pern. Yà està el coche esperando.
d.Ana. Lucia, mira aora
la calle. *d.Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *d. Clar.* Aquessa vida el Cielo aumente.
d. Ana. Ved si serviros puedo
en otra cosa. *d.Clar.* Yo obligada quedo,
y no sè si ofendida;
pues lo que no pensè en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo, (quien tal creyera?)
acaso ha sucedido.
Inés. Pues dime, què has sentido?
d.Clar. Que aya este hombre à otra parte enamorado,
y en mi misma presencia requebrado. *Vase.*
d.Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mì no sea otro tormento.
d. Luc. Pues què tienes aora?
d. Ana. Vèr que en todos la suerte se mejora,
en todos convalece,
solo en mì de qualquier mal fallece.
Quando es culpada, halla esta la salida,
assi inocente pierdo yo la vida,
porque no està la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y salen Don Pedro por la puerta derecha, y D. Juan por la izquierda, que es la de su aposento.

d.Pedr. Seais, D. Juan, bien hallado.
d.Juan. Vos, Don Pedro, bien venido:
còmo en el Parque os ha ido?
d.Ped. Mal.
d.Juan. Còmo?
d.Ped. Como no he hallado
la Dama que iba à buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado,
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho,
y està yà desconfiado.
d.Juan. Es Doña Clara la Dama?
d.Pedr. Sì. *d.Juan.* Y el galàn?
d. Pedr. Es un hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hypolito se llama;
y esto para otro lugar;
vos què aveis hecho?
d.Juan. Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
decid, què traza darèmos

Ayuntamiento de Madrid

para que logre mi fé
vèr à Doña Ana? *d.Ped.* No sè,
que no ay verlas: mas penſémos
ſi avrà por donde. *Sale Arceo.*

Arceo. Señor,
Don Hypolito, un tu amigo,
te buſca aì fuera; teſtigo
no puede venir peor,
que èl dirà quanto ſupiere.

d.Juan. Por lo que puede paſſar,
preſente tengo de eſtár
à quanto aqui ſucediere,
à vueſtro lado. *d.Ped.* No es juſto
que os vea; à vueſtro apoſento
os retirad. *d.Jua.* Mucho ſiento:::

d.Ped. D. Juan, hacedme eſte guſto.

Retiraſe D.Juan, y ſale Don Hypolito.

d.Hyp. Què ay, D.Pedro, còmo eſtais?

d.Ped. A vueſtro ſervicio; y vos?

d.Hyp. Al vueſtro.

d.Ped. Pues què mirais?

d.Hypol. Si ay aqui mas que los dos.

d.Ped. No; què quereis?

d. Hypol. Que me oygais:
Eſta mañana ſalí
à eſſe verde hermoſo ſitio,
à eſſa divina maleza,
à eſſe ameno Paraìſo,
à eſſe Parque, rica alfombra
del mas ſupremo edificio,
doſel del Quarto Planeta,
con privilegios de Quinto:
Eſfera, en fin, de los rayos
de Iſabèl, y de Philipo;
deſde cuyo heroyco aſsiento,
ſiempre bella, ſiempre invicto,
eſtàn, Catholicas luces,
dando reſplandor al Indio,
ſiendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitivos,

d.Ped. En què parará el venir
à contar lo que yo he viſto?

Sale Don Juan al paño.

d.Juan. Sin duda, ſabe que alli
oy à ſu Dama ha ſeguido,
y viene quexoſo dèl;
de todo eſtarè advertido.

d.Hyp. De quantas al Alva dieron
embidia en varios corrillos,
texiendo corros ſin orden,
dando bueltas ſin aviſo,
una embozada hermoſura
tal ventaja à todas hizo,
que obſcureciò con ſu ſombra
las demàs luces: yo he viſto
ſalir al campo à traer roſas
de ſus jardines floridos,
pero à dexar roſas, no,
ſino oy, que al deſperdicio
de un pie debiò el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxaba por una cueſta
una muger, (què mal digo!)
un encanto sì embozado,
disfrazado sì un hechizo:
el ſutil manto en zelages,
yà obſcuros, y yà diſtintos,
ò negaba, ò concedia
el roſtro: quando ha ſalido
mas hermoſa el Alva, quando
ſe moſtrò el Sol mas lucidò,
que quàdo el Alva entre ſombras,
que quando el Sol entre viſos
dàn recateada la luz,
y anda dudoſo el ſentido,
haciendo apueſta entre sì,
ſi lo ha viſto, ò no lo ha viſto?

d.Ped. Todo eſto vendrà á parar
en

Ayuntamiento de Madrid

en que Doña Clara ha sido,
por venir à hablar con ella.
d.Juan. O què cansados estilos!
d.Hyp. Coronaba sobre el manto
los bien descuidados rizos,
ayroso un blanco sombrero,
por una parte prendido
de un corchete de diamantes,
sobre un penacho, que hizo
lisonja al ayre, diciendo
à sus alhagos rendido:
Pues inclinada la frente,
si à quanto me dicen digo,
mejor que mi dueño, yo
sè obligarme de suspiros.
El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido
mas que rico; pero si era
de buen gusto, què mas rico?
Dexo aqui, por no cansaros,
lo que en el Parque tuvimos;
y voy à que la seguí
à su casa, que atrevido
entrè en ella, que vì al Sol
cara á cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no averla visto
despues, porque de sus rayos
mariposa mi alvedrio,
entrò enamorando el riesgo,
saliò alhagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad::: turbado lo digo.
Arceo. Aqui es ello.
d.Juan. Escucha. *d.Ped.* Aora
se và à declarar conmigo.
d.Hyp. Es una vecina vuestra;
essa pared sola ha sido
la que su esfera divide;
y pues què, como vecino,
es fuerza:::
d.Juan. Ay de mì! què escucho?
d.Ped. Què haré, si D. Juan lo ha oìdo?
d.Hyp. Que sepais quien es; decidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro, informado,
y mas de tan buen amigo.
d.Juan. Estaba por responderle
yo::: *Arceo.* Detente.
d.Ped. Quièn se ha visto *A part.*
en igual duda? què harè?
si quien es, aqui le digo,
serà alentar su esperanza;
si lo niego, es desvarìo,
pues podrà saberlo de otro;
si el amor le significo
de Don Juan, su honor ofendo,
mas queden con buen estilo
un amor desengañado,
un honor seguro, y limpio,
y atajados unos zelos
con la verdad, sin peligro
de no decir la verdad:
mucho harè si lo consigo.
Don Hypolito; pues yà
vuestra relacion he oìdo,
oìdme à mì, y agradeced
de que tan à los principios
os halle este desengaño:
La dama que aveis seguìdo,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud;
que esta casa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme desvarìo
seguir este galanteo,
que os asseguro, os afirmo,

Ayuntamiento de Madrid

que intentais un imposible.
d.Hyp. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
ossado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el castigo?
Vase, y sale Don Juan.
d.Juan. Decidme aora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas dirèis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.
d.Ped. No sè que os diga.
d.Juan. Yo sì.
d.Pedr. Què?
d.Juan. Que vamos al peligro,
yà la he perdido dos veces,
yà verla, ni hablarla estimo,
haced que me busquen postas,
que esta noche (ha Cielo impìo!)
he de bolver de una vez
la espalda. *d.Ped.* Mirad:::
d.Juan. Yá miro,
que en mi presencia hallo à otro
en su casa; (estoy sin juicio!)
y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflixo!)
à ser vista, (què rigor!)
de donde trae (què martyrio!)
nuevo amor, ò quien quitàra
del año este mes florido!
mas no tiene culpa èl,
yo sì, que una sombra sigo;
yo sì, que un aspid adoro;
yo sí, que amo un basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mì aveis sido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.
Inès. Tù triste, tù pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Dònde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *d.Clar.* No lo sè;
y no es mucho (ay Dios!) q necia,
pues que no sé de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerà de mì (ay de mì!)
que yo llore, y que yo sienta
desayres de un hombre? yo,
que tan altiva, y sobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto à un desayre me veo?
Inès. Yo no sè que razon tengas
para tanto sentimiento;
pues si bien se considera,
èl te siguiò à tì, y tù fuiste
la causa de la fineza.
Luego si estàs ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Yà fue el cuidado por tì,
pues por tì en la casa entra
de la otra; y si se halla
tan empeñado con ella,
còmo se puede escusar
de andar galàn? considera
que si has de olvidar à un hombre,
porque à una hable, y à otra vea,
no

no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo á quantas encuentra.
d. Clar. Con todo esso, yà llegùe
(confiesso que anduve necia)
á darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
Inès. De què suerte?
d. Clar. Escucha atenta:
un papel le he de escrivir,
disfrazandole mi letra,
y escriviendomele tù,
en nombre de la encubierta
Dama, diciendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesia; y que quiero
hablarle à solas; que tenga
una silla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; èl muy vano,
creìdo de su sobervia,
pensarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.
Inès. Y què consigues con esso?
d. Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
prosiga. *Inès.* Essa diligencia
no pudiera hacerse en casa?
d. Clar. Con venganza no pudiera.
Inès. No sè si acertas en esso.
d. Clar. Como? *Inès.* Yo te lo dixera
si èl, y aquel D. Luis no entràran.
d. Clar. Pues disimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.
Salen Don Hypolito, y Don Luis.
d. Hypol. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.
d. Luis. Si harè. *d. Clar.* Era,
señor Don Hypolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.
d. Hyp. Solo pudiera essa quexa
hacer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *d. Clar.* Detèn la lengua;
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?
Jesus! de mí no se crea
tal desemboltura, tal
liviandad de mi obediencia.
d. Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hypolito essa
verdad, y quan obligado
debe estàr de essa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.
d. Clar. Luego èl al Parque no fue?
d. Hyp. Jesus! pues tal de mì piensas,
sabiendo que para mì
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tù no estàs? *d. Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera;
pues

Ayuntamiento de Madrid

pues si tù huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo;
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tú en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.

d. Hyp. Què facil es de engañar
à la muger mas discreta! *Ap.*

d. Clar. Que sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *Apart.*

Inès. Hombres, y hembras,
assi unos à otros se engañan,
quando que se quieren piensan.

Hace le señas Don Luis à Don Hypolito.

d. Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar; licencia
me darèis para que os diga
que unos amigos me esperan,
donde es preciso llevar
à Don Hypolito; esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *d. Clar.* Cessa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador: si èl quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hypolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais està abierta.
Pon essos hombres, Inès,
en la calle, y luego cierra
las puertas.

d. Hyp. Escucha. *d. Clar.* Yo
escucharte? *d. Luis.* Considera
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener èl la pena.

d. Clar. Yo no me enojo con èl,
ni con vos; doy la licencia
que me pedìs: mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.

Vanse Doña Clara, y Inès.

d. Hyp. Què os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?

d. Luis. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de una muger: quièn creyera
que Doña Clara llegàra
nunca à verse tan sugeta,
que no saliera de casa,
por decir que no saliera?
en fin, vos lo rendìs todo.

d. Hyp. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d. Luis.* Bien se vè,
pues aveis triunfado desta:
pero decidme, à què efecto
ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?

d. Hyp. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle,
mas que el afecto, la lengua!
No os dixe, que la tapada
ví en su casa descubierta,
donde, porque entràra yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablè,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dèn escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *d. Luis.* Sì.

d. Hypol. Pues còmo

du-

Ayuntamiento de Madrid

dudais donde voy? no es fuerza
que vaya á estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol:
à cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera.
d.Luis. No creeis al desengaño
de decir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?
d.Hyp. Si es essa otra parte mas
para ser amada, essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.
d.Luis. Pues, y la comodidad?
d.Hyp. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de un mes
estar casado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Aprieſſa escriviò mi ama
el papel, y mas aprieſſa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa; alli se pàran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de vèr que los seguì; sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.
d.Hyp. Esta es la calle feliz;
¿pero quièn dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,
sale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en sus umbrales despierta.
Inès. Yà de que los he seguido
desmentida la sospecha
està; darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.
d.Luis. Una muger encubierta
ha salido de su casa.
d.Hyp. Y àzia nosotros se acerca.
d.Luis. De las dos debe de ser,
pues q̃ buelve à hablar por señas.
d.Hyp. Estas mugeres, sin duda,
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es à mì? Sì. Pues yà estoy
aqui, què quieres? espera,
muger. *d.Luis.* Aquello es decir
que no la sigais. *d.Hyp.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.
Lee. El mayor argumento de la nobleza fue siempre la cortesìa, la vuestra me asſegura la verdad de todo; y assi, os he menester para fiar de vos un secreto: tened una silla para luego en San Sebastian, y una casa donde pueda hablaros. Dios os guarde. *La Dama muda.*
Què decis deste papel?
decid aora que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension. *d.Luis* Empressa
notable seguis. *d.Hyp.* No os digo
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *d.Luis.* Y què aveis
de hacer?

d.Hyp.

Ayuntamiento de Madrid

d.Hyp. Todo quanto ordena,
y assi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin cuidado, Criado
por la silla, y estè puesta
al punto en San Sebastian,
como dice, y quando venga
le direis, que por no dàr
de aquesto à un criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necessidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
d.Luis. Y si Doña Clara acierta
à ir allà? *d.Hyp.* Aveis reparado
bien; que gran disgusto fuera
que ella llegàra à saberlo;
què harèmos?
d.Luis. Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.
d.Hyp. Es verdad, prevenid vos
la silla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.
d.Luis. Oìd, de la suya mesma
otras dos salen. *d.Hyp.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrà ser
que ir à otra parte no quieran.
d.Luis. Voy à prevenir la silla. *Vanse.*
Salen Pernìa, Doña Ana, y Doña Lucia.
d.Luc. Què es, señora, lo que intentas?
en este trage de casa
sales? *d.An.* A esto amor me fuerza;
en la casa de Don Pedro
he de entrar; yà estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ò cierra.
d.Luc. Pues dònde vàs? esta es
la casa. *d.An.* No eres mui necia;
passa de largo, porque
deslumbrèmos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essotra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cuestas!
Vanse.

Salen Don Juan, y Don Pedro.
d.Ped. Notable sois, por cierto.
d.Juan. No lo he de ser, D. Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
d.Ped. Si yo de vuestros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
què os quexais? *d.Juan.* Para mì no ay desengaño.
d.Ped. Pues yo puedo deciros,
que solo por serviros,
aora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de uno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado,

si

Ayuntamiento de Madrid

si saliò esta mañana
al Parque; y dicen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las once, y nadie ha avido
que lo contrario diga.
d.Juan. Pues quien à Don Hypolito, le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?
d.Ped. Assegurad vos bien vuestro partido;
pero no averigueis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente.
d.Juan. Quereis vèr quan atento
estoy á mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sossegado en parte el desengaño;
y assi, aunque no queria
vèr à Doña Ana al espirar del dia,
verla, y hablarla quiero,
y decir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.
d.Ped. Pues yo os dirè, yà que assi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
un papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arceo. Hasta aqui Don Hypolito se entra.
d.Ped. Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentra;
yo saldrè à recibille.
d.Juan. Esso no, porque yo tengo de oìlle.
d.Ped. Pues no os fiais de mì? *d.Jua.* Yo sì me fio,
mas es desconfiado el valor mio.
d.Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y assi, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. *d.Juan.* Piedad, Cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Retirase Don Juan, y sale Don Hypolito.

d.Hypol. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ó con el mal, ò el bien que tengo;

Ayuntamiento de Madrid

yà que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana::: *d.Ped.* Ay semejante
confusion! no passeis mas adelante;
no teneis que decirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.
d.Hyp. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto;
que es lo contrario lo que hablaros quiero.
d.Ped. Cielos, què es esto?
d.Juan. Hasta escucharlo espero.
d.Ped. Què he de hacer? porque temo
que passe este negocio à mas estremo.
d.Hypol. Doña Ana, en fin:::
d.Juan. Quièn mi desdicha ignora?
Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde està Don Juan.
d.Ped. Esperad un instante: hablad aora.
d.Hypol. Por què cerrais?
d.Ped. No quiero que essa puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta:
con esto assegurado *A part.*
aqui de dos cuidados un cuidado;
zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
estorve el riesgo, yà que no los zelos.
d.Hyp. Doña Ana, pues, este papel me escrive,
que busque donde hablarla me apercibe;
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella;
tapada vendra á ella.
Yo he menester à Arceo,
que esse venga conmigo, que deseo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estàr, si no voy loco.
d.Ped. Oìd, mirad.

d.Hyp.

Ayuntamiento de Madrid

d.Hypol. No me dexa mi deseo,
ni le espereis, que yo me llevo à Arceo. *Vase.*
d.Ped. Què harè, de dos amigos empeñado,
si uno me busca, y otro està encerrado,
y ambos de mì se fian? triste llego
á abrir las puertas, y en las dudas ciego:
Abre la puerta, y sale Don Juan.
Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
una desdicha, y otra oy os buscaba
en deshecha fortuna,
quise de dos embarazar la una;
y porque no salierades restado,
yà que zeloso::: *d.Juan.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oì, aunque estuviera
abierto, no saliera,
pues à tal desengaño, cosa es clara,
que esperàra hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
solicitar lo que quitò la vida.
d.Pedr. Essa aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda;
Don Hypolito (ay Cielos!) este dia
de mì su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
què hicierades? (ay Dios!) dadme consejo.
d.Juan. Yo no sè lo que hiciera,
si vos, Don Pedro, fuera
en un caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sè lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
yá que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.
d.Pedr. Vos no aveis de salir de aqui.
d. Juan. Es en vano,
que he de salir. *d.Ped.* Vuestro peligro es llano.
d.Juan. Y essotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues assi sea,

Ayuntamiento de Madrid

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada,
y, mucho iba à decir, no digo nada.
d.Pedr. Esso tampoco es justo.
d.Jua. Pues ni irme, ni quedarme, no os dà gusto,
(estoy perdido, y loco)
què quereis? *d.Pedr.* No lo sè.
d.Juan. Ni yo tampoco.
d.Pedr. Solo deciros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanece,
ò que su amor algun error padece.
d.Juan. Confianza tan vana
de què os nace? *d.Ped.* De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.
d.Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d. Pedr.* Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y yà el lance llegò, no sè què hacerme;
escondeos. *d.Juan.* Yo no tengo de esconderme.
d.Ped. Pues quereis que aqui os vean?
d.Juan. Avrà desdichas que mayores sean?
d.Pedr. Haced esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.
d.Juan. Mi amistad assi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave,
y ha de estàr siempre abierta. *Vase.*

Salen Doña Ana, Deña Lucia, y Pernìa.

d.Luc. Oye, Pernìa, quedese à la puerta.
Vase Pernìa.
d.Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado estareis
de vèr oy en vuestra casa
entrarse assi una muger.
Galàn, y discreto sois,

y

y como todos, sabeis
que estremos de amor obligan
à mas estremos; y pues
de alguno se han de fiar;
de quièn, Don Pedro, de quièn
mejor que de vos, que sois
noble, entendido, y cortès?

Descubrese.

d. Ped. Yà no me queda esperanza,
Doña Ana, vive Dios, es.
d. Juan. Y querràn que calle yo:
mas puesto que assi ha de ser,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
d. Ana. Yà que con vos declarada
estoy, Don Pedro, sabed,
en lagrimas, y suspiros,
mis desdichas de una vez.
Y pues sabeis que he venido
à vuestra casa, entended
(quanta verguenza me cuesta!)
yá, señor Don Pedro, à què:
Un hombre vengo á buscar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en esta aqui.

Sale Don Juan.

d. Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor; yo confiesso
que es mi delito querer,
si esso pretendeis de mì:::
d. An. Don Juan, mi señor, mi bien.
d. Jua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.
d. An. Dame los brazos. *d. Jua.* Deten,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.
d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer:
mas porque ni uno èntre, ni otro
salga, el passo cerrarè.
d. Jua. No cerreis, porque he de irme.
d. An. No has de irte: sí cerreis.
Pues còmo tan riguroso,
còmo tan tyrano, pues,
agradeces de essa suerte
averte venido à vèr?
d. Ju. A quièn? *d. An.* A tì, porque supe
que aqui estabas. *d. Jua.* Bien, à fé,
buena disculpa has hallado:
hà fiera! hà ingrata! hà cruel!
què pronto vive à mentir
el ingenio en la muger!
d. Ana. Don Juan, si de las passadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mì, (ay Dios!) porque
estàs engañado, yà
te vengo á satisfacer.
Aquel hombre, à quien le diste
la muerte: *d. Jua* Yo no hablo dèl,
mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ser,
pues quexandome de uno,
à otro respondes; y pues
son tantos, que unos à otros
se embarazan, no me dès
satisfaccion de ninguno,
que mejor serà tener
quexa de todos, que al fin,
està mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.
d An. No te entiendo, y si es la causa
que yo imagino que es
la que tù sientes, señor,
de què te quexas? de què?
què nueva causa te he dado?
Pero si no puede ser
darla yo, què nueva causa
te

Ayuntamiento de Madrid

te ha dado mi estrella? ten
el passo, y dime, què es esto?
d. Juan. Trayciones tuyas; si bien,
no siento que sean trayciones,
porque te llego á perder;
pues lo que llego à sentir,
solo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un dia
lo que en tres años no alcancè
à merecer yo, y en fin,
me consuela en parte, que
él no te ha llegado à amar,
pues te llega à merecer,
d. An. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé;
còmo he de desengañarte?
còmo te he de responder?
Vive Dios, que te han mentido.
d. Juan. Es verdad, contigo hablè.
d. Ana. Quièn te lo dixo?
d. Juan. El galàn
à quien tù vienes á vèr
d. An. Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.
d. Juan. Es verdad, dices muy bien.
d. An. Porque supe que aqui estabas.
d. Jua. De quièn pudiste? de quièn?
d. An. Desta criada. *d. Jua.* Por quanto
llegara el testigo à ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito à mentir.
d. An. Esta es verdad.
d. Juan. Quién tal cree?
d. Ana. Quien quiere bien.
d. Juan. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.
d. Ana. Pues muera de desdichada.
d. Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. *d. Jua.* Esto es peor.
d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer,
que Don Hypolito viene.
d. Juan. Quieres, ingrata, saber
si me has mentido? pues este
el galàn que buscas es.
d. Ana. Yo me huelgo de que sea,
pues to que no puede ser
el que busco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, èntre, pues,
y sepa Don Juan, que miente
el que contra mi altivéz
baxo concepto ha formado.
d. Ju. Plegue à Dios; y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es yà mi vida
el juego del esconder. *Escondese.*
Abre Don Pedro, y sale Arceo con una fuente de dulces.
Arceo. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda saqueda toda
la tienda del Portuguès:
Yà Don Hypolito viene,
señora: pero qué vèn
mis ojos! Doña Lucía
en mi casa? *d. Luci.* Aquesta vez,
por el chisme de una Dueña,
muertes de hombres ha de haver.

Sale Don Hypolito.

d. Hyp. Si avrà yà Don Luis llegado
con la silla? Si, pues vèr
puedo la dama: (Ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
à este, aunque humilde dosèl
del

Ayuntamiento de Madrid

del Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y rosiclèr.
d. Ana. Cielos, què passa por mí!
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?
d. Juan. Quien viò lance mas cruel!
d. Ped. Mal se và poniendo todo,
lo que resuelva no sè.
d. Hyp. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama; ved
que por vos no se descubre.
d. Ped. Yo, por no estorvar, me irè;
mas sera à estàr à la mira.
d. An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:
Cavallero, á quien apenas
vì, pues si os vì, à penas fue,
yá que por vos las padezco,
conoceisme? d. Hyp. No, y si, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hableis.
Si os ví en el Parque primero,
y en vuestra casa despues?
si para venir à hablaros,
llamado fui de un papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, còmo, o por què
assi os estrañais de verme,
donde me venis à vèr?
d. Ju. Querràn Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oìr, y vèr,
y no falga: vive Dios,
que infamia del amor es.
d. Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que decis, no busqueis
desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè.
Yo en mi vida al Parque fui!
ni en èl os vì, ni os hablè!
si os entrasteis en mi casa
no me pregunteis à què,
que aunque lo puedo decir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta decir que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
d. Hypol. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo; yo hice mal
en traeros aqui; haced
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamàs sanarè.
d. Ped Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. d. Juan. Ni yo à tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
y à Doña Ana la destruyo,
y a mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues enmedio
han de estàr su criado, y èl,
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
que quièn ha podido, quièn,
oìr requebrar à su dama?
aya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde::: pero esto despues
ha de decir el sucesso,
ya he visto como ha de ser. (Vase.
d. Ana.

Ayuntamiento de Madrid

d.Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
una muger como yo,
à voces digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es,
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escriví,
ni os vì en mi vida, ni hablè;
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdèn. *Vase.*
d.Hyp. Cerrò la puerta; quièn vio
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vì,
enredadora la hallè.
d.Ped. Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
llegue siempre.
d.Hyp. Estoy confuso,
y que he de decir no sè.
Sale Don Luis.
d.Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hypolito, aì està
aquella señora yà
en la silla. *d.Hypol.* Què señora?
d.Luis. La que esperais.
d.Hypol. Què decis?
d.Luis. Que tomó en San Sebastian
la silla, y que aì fuera estàn.
d.Hyp. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vèr, yà estaba aqui,
quando vine. *d.Luis.* Còmo assi,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger
que oy en el Parque encontrámos,
à quien seguimos, y hablamos?
d.Hyp. Esso còmo puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado?
d.Luis. No quiero deciros nada,
sino que entra yà *d.Hyp.* Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.
Sale Doña Clara, y Inès tapadas.
d.Luis. Aora decid si es aquella.
d.Hyp. O es ella, ò ellas son dos.
d.Ped. Veis, Don Hypolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscaba?
d.Hyp. Quitarme el juicio quereis;
muger, dos veces tapada,
que à mi desecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me embia dùplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tù la que seguì?
y la que en tù casa vì?
confuso otra vez estoy.
Hasta aqui à todas las preguntas responde por señas, y aora se descubre.
d.Clar. Yo soy, el mi Cavallero,
yà que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
victoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzàra
sola una parte del lauro,
le quise dàr de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuessa merced,
muy necio, y muy confiado,
que

Ayuntamiento de Madrid

que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos;
pues no señor Para-todos,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuessa merced,
por lo entendido, ó lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este desengaño
vengadà á la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.
Yo lo estoy con que aya visto,
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
à este talle, que no fuera
su mismo desembarazo.
Enbayne vuessa merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltò, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato;
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto à Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto,
si buelvo là calle, si otro
embeleco desembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me èntre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra
solo un sombrerillo blanco. *Vase.*

d.Hyp. Oye, aguarda, espera, escucha.
d.Lu. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *d.Hyp.* Qué burlàdo
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. *Ines.* Serà en vano,
que vamos muy enojadas. *Vase.*
d.Hyp. No sè què hacer en tal caso;
mas si sè, que es apelar
de todo al desembarazo,
desengañando oy la una,
y la otra despues amando.
d.Ped. Gracias à Dios, que con esto
yà los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buscando:
Cielos, sin querer, he visto
mis zelos, averiguados.
Arc. Y si el galàn, y la dama
estàn yà desengañados,
aqui acaba la Comedia.
d.Ped. Oisteis ya el desengaño,
Don Juan? *Sale Doña Ana.*
d.Ana. No soy tan dichosa
yo. *d.Ped.* Còmo assi?
d.Ana. Como quando
yo entrè, solo vì un hombre
que atrevido, y temerario
se echaba por la ventana:
que ay, señor, à essos texados.

Ayuntamiento de Madrid

Arc. Pues no acaba la comedia?
d. Ped. Què riguroso, què estraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba à salir al passo;
seguir à los dos importa,
no suceda algun fracaso.
d. Ana. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas
solas mis desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tù las estàs esperando
firme; y buelves las espaldas,
si te siguen desengaños?
Què muger es esta, Cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que assegura
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
~~de enredos, y enojos tantos,~~
~~las~~ mañanas ~~floridas~~
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como à obscuras.

d. Jua. Nada me sucede bien;
què roca avrà que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
y imposibles de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle:
à esperar aquel galàn
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me estorvassen
la venganza de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los umbrales;
y saltando dèl à un patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas:
Ay sucesso semejante?
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella viene, què hè de hacer, Cielos,
que no es bien que aqui me halle;
y presuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
yà ni el irme, ni el quedarme.

Escondense, y salen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.

d. Ana. Quitame este manto, gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelice!)
un solo punto, un instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y assi, yà que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

d. Luc.

Ayuntamiento de Madrid

d. Luc. Señora, si de esse modo
[illegible] justos estremos, haces,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si Don Juan por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debiò á sus amistades,
se arrojò por la ventana,
yà en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernìa,
porque los dos no se maten.
d. Ana. Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede yà dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos
en que yo no tuve parte?
Sale Don Juan al paño
d. Jua. De quanto yo desde aqui
puedo à las dos escucharlos,
nada entiendo, y solo entiendo,
que temo yo [illegible] declarome
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que un zeloso sufra, y calle.
d. Luc. Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.
d. Ana. No ay descanso para mi;
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buscarle,
vinesse à avisarme, y yà
parece que llaman; abre.
Salen D. Pedro, Arceo, y Pernìa.
d. Ana. Señor Don Pedro, què ay?
Ped. Que todo ha salido en valde.
d. Ana. Còmo?
d. Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
suceso; porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay una puerta, y la llave
esta echada de manera,
que ha sido imposible hallarle;
quando ni en mi casa està,
ni salir pudo à la calle.
Arc. No le hemos buscado bien,
si và à decir las verdades,
porque à un zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los pozes
ò ahorcado por los desvanes.
Pern. Yà le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arc.* Quinola passante,
tambien yo le tengo dicho,
que de dàr lanzadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *d. Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante
d. Ped. No es posible hallarle, en fin.
d. Ana Son mis penas, no os espante:
y bien dicen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida
sino oy, que pudo entrarse
aqui tras una muger,
à quien siguiò desde el Parque,
y viòme à mì: mas por què

Ayuntamiento de Madrid

lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?
d.Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella;
què manda? que?
d.Ana. No es bien que os mande,
que os ruege sì, que bolvais
á la mañana á contarme
lo que huviere sucedido.
d.Ped. Quedad con Dios. *Vase.*
d.Ana. El os guarde;
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hacer una diligencia:
O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!
d.Jua. Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.
Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *d.Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mi tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es decirme que lo diga,
el decirme que lo calle.
Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.
d.Luc. Tù escudero vergonzante.
Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tu eres loco.
Arc. Eres dueña.
d.Luc. Tù un vergante,
Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tú un bufon.
Arc. Eres dueña.
d. Luc. Tù un infame.
Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tú un brivon
Arc. Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.
d.Luc. Còmo no? eres un:: *Arc.* Di, di,
d.Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, Dueña,
que yà quedamos iguales.
d. Luc. De esta manera te vàs?
Arc. Pues què quieres?
d.Luc. Què te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
un rato. *Obscuro. Vase.*
Arc. Aqui espero: Madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mì
las desdichas à que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso, y cobarde,
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades,
Sale Don Juan.
d.Juan. Agora, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que passa por mì
son mentiras, ò verdades.
El recatarme me importa
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen
des-

Cielos! q. muger, es esta?

Ayuntamiento de Madrid

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni enganarme,
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
pude en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella á buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hypolito, á què efecto
dixo que à èl iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no me falte
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà imposible
que disimule, y que calle,
y imposible, si me vèn,
de que la ida del Parque
averigue: luego irme
serà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo á la calle,
por seguirla donde fuere,
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.
Arc. Yà siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quien es?
d. Jua. Callad, que no es nadie.
Arc. Còmo no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *d. Ju.* Vive Dios, q̃ os mate,
si no callais. *Dentro Doña Ana.*
d. Ana. Què ruido
es aquel?
Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.
d. Luc. Eres notable;
es posible que tu miedo
tan grandes estremos hace,
que dès voces? salte presto,
para que aqui no te hallen;
vente tras mi.
d. Juan. Vamos; Cielos,
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.
Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.
Arc. Otro diablo vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.
Sale Doña Ana medio desnuda con luz.
d. Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!
Arc. Yo me embozo,
por vèr si puedo escusarme
de que me conozcan.
Sale Doña Lucia.
d. Luc. Yà
no ay peligro que me espante,
pues en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?
Arc. Aqui muero. *d. Ana.* Cavallero,
que recatado el semblante,

la

Ayuntamiento de Madrid

la noble clausura rompes
de estos sagrados umbrales,
si necesidad acaso
te ha obligado à estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves;
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!)que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de una muger infelize,
sujeta à desdichas tales:
porque si ossado à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.
Arc. No labrarèis, si yo puedo;
que fuera mucho desayre
ser Pelicana una Dama,
y ser Labradora un Angel.
Grandes cosas de fortuna
à vuestra casa me traen
no á hacer mella en vuestras joyas
ni à vuestra opinion ultrage:
y porque os asseguréis
de mi termino galante,
segura quedais de mi;
à Dios, señora, que os guarde. *Vase*
d. Luc. Què miro!
d. Ana. Fuese yà? *d. Luc.* Sì.

d. An. Echa à essa puerta la llave:
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
¡quièn de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse.*

Salen Inès, y Doña Clara, en el trage corto, como primero.

Inès. Al Parque buelves?
d. Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.
Inès. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro sucesso.
d. Clar. De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto la confiesso?
Vana de que hallarse avia
Don Hypolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me diò
satisfacciones, que alli
por mi respeto creì,
Inès, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtiò en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendì
el fuego en que triste peno,
yo confeccionè el veneno,
que yo misma me bebì;
yo misma dispertè, yo,
la fiera que me ha deshecho;

yo

Ayuntamiento de Madrid

yo crié dentro del pecho
el aspid que me mordiò.
Arda, gima, pene, y muera
quien soplò, conficionò,
alimentó, dispertò
veneno, ardor, aspid, fiera.
Inès. Bien en tantos pareceres
oy diràn quantos te vèn,
que solo querèmos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *d.Clar.* A vér si viene à èl
Don Hypolito. *Inès.* El ha sido,
por cierto, muy lindo ensayo.
d.Cl. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronarè de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vanse.*

Salen Don Hypolito, y Don Luis.

d.Hyp. En efecto, hasta su casa
à Doña Clara seguì,
como vistеis, y la dì
del engaño que me passa
satisfacciones, diciendo
què ofensa era ir à vèr,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
estremos de enamorado,
que supe fingir muy bien,
porque yà no ay, Don Luis, quien
no haga el papel estudiado,
la dexè desenojada,
atenta à mi desengaño;
y al fin, con su mismo daño
vino ella à ser la engañada,
pues mis estremos creyò;
siendo assi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque una vez persuadido
de que me llamaba à mi,
y hallarla despues alli,
me empeñò en aver creìdo,
que ella fue quien me llamò.
d.Luis. Vos teneis lindo despejo.
d.Hyp. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *d.Luis.* No:
mas à averme sucedido
à mi lo que à vos con ellas,
jamas bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.
d.Hyp. Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira, si aquesta fortuna
à corrella te acomodas,
querer por tu gusto á todas,
por tu pesar à ninguna.

Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestida como Doña Clara.

d.Luc. Yá estàs en el Parque, yà
decirme, señora, puedes,
con què intento deste modo
à su hermoso sitio vienes?
d.An. Si has de verlo, para què
aora què lo diga quieres?
que es retorica escusada
decir las cosas dos veces,
y mas quando estàn tan cerca
de suceder, que presente
està el que vengo buscando.
d.Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.
d.Ana. Por èl lo digo, pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ser Cavallero tiene,
desengañe mi opinion,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
d.Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertàran à verte?
d.Ana. Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y assi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.
d.Luc. Plegue à Dios, q̃ no lo yerres.
d.Ana. Tapate, y llega á llamarle,
dì, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
d.Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais; seguidnos.
d.Hyp. Doña Clara es; claramente
lo dice el trage; otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.
d.Ana. Por otra me aveis tenido;
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conoceisme?

Descubrese.

d.Hyp. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondì
que sí, y que no, y me parece,
pues siempre es una la duda,
dàr una respuesta siempre:
Sì os conozco, pues que os miro,
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al rebés me sucede.
d.An. Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo; y decidle
à esse amigo que se quede. *Vanse.*
d.Hyp. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad,
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.

Salen Inès, y Doña Clara.

Inès. Don Hypolito està aqui.
d.Cl. Pues no andèmos mas, detente.
d.Hyp. Yà os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
á vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.
d.Cla. Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas què nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo

Si porque yendo à la Florida quien
animeis sus campos verdes. =

Ayuntamiento de Madrid

quien averiguarlo puede
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle; venid. *d.Hyp.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
á Doña Ana! triunfo hermoso
de tu gran deidad es este.

Vanse todos, y sale Don Juan.

d.Juan. Azia esta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdì de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiessen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.
Con Don Hypolito và
hablando, yá no ay que espere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.

d.Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzmàn no es este?
Señor Don Juan de Guzmàn? (te

d.Ju. Quièn llama? quiè viò mas fuer-
confusion! este es Don Luis.

d.Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestta, porque
con mas opinion me venge.

d.Juan. Yo no he reusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la suya;
y si matarme os conviene,
daos priessa, que si os tardais,
os podrà quitar la suerte
otra herida, y no es capàz
una vida de dos muertes.

d.Luis. No os respondo, porque yà
hablar el azero debe. *Riñen.*

d.Ju. Cõ Doña Ana entrò en la huerta
Don Hypolito: ò aleve
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se vengen?

d.Luis. Desguarneciòse la espada.

d.Juan. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de vèr
como mi valor procede;
y como debí de darla
á vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde:
id por espada, que aqui
os espero. *d.Luis.* Trance fuerte!
pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende:
mas yà sé què debo hacer,
esperad, que brevemente
bolverè. *d.Jua.* Yà veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viessen;
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.

d.Luis. Antes de un instante breve
à ella bolverè à buscaros.

d.Ju. Què harè en pena tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando sigo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sè què hacerme;

Ayuntamiento de Madrid

que soy en un caso mismo
persona, que hace, y padece.
Si à Don Hypolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hypolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hypolito.

d.Hyp. En aqueste hermoso margen,
en este florido albergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues yà sabeis que he de estàr
á vuestro servicio siempre;
y no essa grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues yà el del Cielo amanece.

d.Clar. Yo harè lo que me mandais;
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descubrese.

d.Hyp. Doña Clara es, vive Dios.

d.Cl. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que và
el discursillo excelente.

d.Hyp. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses,
que no te avia conocido,
y sabido que tù eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.

d.Clar. O què anciano chiste es esse!

d.Hyp. Vive Dios, que quando dixe
à Don Luis, que no viniesse
tras mì, le dixe quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà:::

d.Clar. Todo quanto tù quisieres,
no le llames. *d Hyp.* Pues por què?

d.Cl. Porque es el Muñòz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

d.Hyp. No, no, mejor es que èntre
á desengañarte. No es, *A part.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano à otra
assi una muger se trueque.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

d.Juan. De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque estàn yà declarados.
No es aquella Doña Ana?

vano

Ayuntamiento de Madrid

vano es mi enojo, y mi venganza vana,
pues sola la he encontrado;
quien creerà que es tan necio mi cuidado,
que me pesa de vella,
no estando Don Hypolito con ella?
Bolverme quiero, pero còmo Cielos,
podrè, que son mi rèmora los zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa Syrena, y engañosa Harpìa,
Esfinge mentirosa,
Aspid de nieve, y rosa
donde està aquel amante,
que tan firme te adora, tan constante,
porque me vengue en èl de tí mi azero,
y no dè tì de mi lengua? *d. Clar.* Cavallero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto desenfado;
pues ocasion no ha avido *Descubrese.*
para que à mì, tan necio, y atrevido,
me hableis, sin conocerme, con desprecio.
d. Juan. Decis bien, atrevido anduve, y necio;
por otra dama os tuve;
que como á Luna, y Sol guarda una nube,
con embozos de Sol hallè una Luna:
perdonad, mi señora,
que no hablaba con vos. *Sale Doña Ana, y Lucia.*
D. Ana. Yo puedo aora
serviros de testigo,
pues no hablaba con vos, sino conmigo.
d. Clar. Pues si con vos hablaba,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba. *Vanse.*
d. Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo,
que os desengañen, y engañen
à vos vuestros ojos mesmos;
porque si vos padeceis
á un mismo instante essos yerros,
yà es fuerza que lo creais,
como quien passa por ellos:
pues pensar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo,
es hacer mas advertido
al otro, y à vos mas necio;
y no ay ninguno que quiera
tan mal à su entendimiento.
d. Juan. O qué necio desengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad, que me engañaron
mis ojos, tambien advierto,

Ayuntamiento de Madrid

que el desengaño me ofende,
pues tù le traes à este puesto:
luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño: luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos:
pues oy, como del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.

d. Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por tì solo he venido.

d. Juan. Pues pudiste tù saberlo?

d. Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscàra
Don Hypolito.

d. Juan. A què efecto?

d. Ana. A efecto de que te diesse
la satisfaccion èl mesmo.

d. Juan. O què necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfacciones,
es quando le dà mas zelos.

d. An. No hagas graduaciõ de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

d. Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui,
mas que yo, dice el silencio.

d. An. Pluguiera à Dios las disculpas,
que yo de essa noche tengo,
pudiera significarte;
pero puedo, si no puedo,
con decir, que soy quien soy.

d. Juan. Ojalà bastàra esso.

d. Ana. Si bastàra, si me amàras.

d. Juan. Porque te amo no te creo.

d. Ana. Pues vès aqui que en mi casa
anoche un hombre encubierto
estaba, que alli se entrò:::

d. Juan. Dì.

d. Ana. De la Justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerzo,
se fue; y si le vieras tù
salir de mi casa, es cierto
que pagàra yo la pena
de la culpa que no tengo.

d. Ju. No hiciera, quando aquel hõbre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.

d. Luc. Por Dios que me vèn el juego.

d. Ana. Què dices?

d. Juan. Lo que es verdad.

d. Ana. Ay tan grande atrevimiento

d. Ju. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo de mi aliento.

Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para un hombre que và huyendo:
por esperar á Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Vase*

d. An. Tente, espera, escucha, aguarda:
quien creerà mis sentimientos?

Sale D. Hypolito, y tras èl Doña Clara, como siguiendole. (cubre el

d. Hyp. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.

d. Clara. Yo buelvo

tras

Ayuntamiento de Madrid

tras Don Hypolito à vèr
en què pàran sus enredos.
d.Luc. Què huviesse tan mala lengua!
d.Hyp. Pero vive Dios que es cierto,
Clara, que te conocí *à Doña Ana.*
desde el instante primero.
d.Ana. No hicisteis, porq̃ si huvierais
conocidome, sospecho,
que no os debiera mi honor,
Don Hypolito, estos riesgos:
advertid que hablais conmigo.
Descubresse.
d.Hyp. Què tramoya es esta, Cielos?
d.Clar. No hablaba, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
Descubresse.
d Hyp. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.
d. Ana. Pues aunque vos me imiteis
à mì, ímitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.
d.Luc. Què aya en el mundo parleros!
d.Hyp. Pues què esperais?
d.Ana. Un testigo,
que ha de oírlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.
Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.
d.Ped. No aveis de ir de essa suerte,
yà que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busquè. *d.Jua.* Mirad que tengo
que hacer, y me và el honor.
d.Ped. Oìd à Doña Ana primero.
Arc. Què ay Lucia? *d.Luc.* Parlerias:
yà todo se sabe, Arceo.
d.Ana. Gracias á Dios que llegais,
Don Juan, una vez à tiempo,
que mi verdad ha informado.
decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hypolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?
d.Clara. Sì, y queriendo
cortesanamente hacerle
una burla, escrivì luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde passò
lo que proseguirà èl mesmo.
d.Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.
Sale Don Luis.
d.Luis. Señor Don Juan de Guzmàn?
d.Ped. Peor se và poniendo esto.
Arc. Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.
d.Hyp. Este es Don Juan de Guzmàn?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho::: *d.Luis.* Esperad, detenedos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.
d.Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.
d. Luis. Importa que aya testigos
para lo que hacer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar:
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo;

de

Ayuntamiento de Madrid

de la causa en que soy parte
este es el apartamiento:
que si deudor de una vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo;
y si entonces no lo hice,
fue, porque alli no teniendo
espada, no presumierais,
que os daba el perdon de miedo;
y assi os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.

d. Juan. No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la dama, que fue
la ocasion deste sucesso,
hoy ella os pague con los brazos,
lo que con alma no puedo.

d. Ana. Pues con vuestras amistades
todos las nuestras hacemos.

d. Clar. No hacemos, porque si yà
no tengo quien me dè zelos,
no tengo à quien quiera bien.

d. Hyp. Pues ay mas de no quereros?

d. Ana. Arceo, y Doña Lucia
se casen luego al momento.

Arc. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.

d. Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
dàn fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Y à Doña Ana doy la mano
pues dexon fin mis recelos.

Ana Pues con vuestras amistades
todas las nuestras hacemos.

Clar. No hacemos, pq si ya
no tengo quien me dè celos,
no tengo à quien quiera bien.

Hip. Pues Clara, pq fin del cuento
me sucede à mi lo mismo,
que es pension humana vemos
amar lo dificultoso
y aborrecer lo q. es nuestro,
con que sera lo mejor
ni casarnos, ni querernos.

LA

Fin